

V.

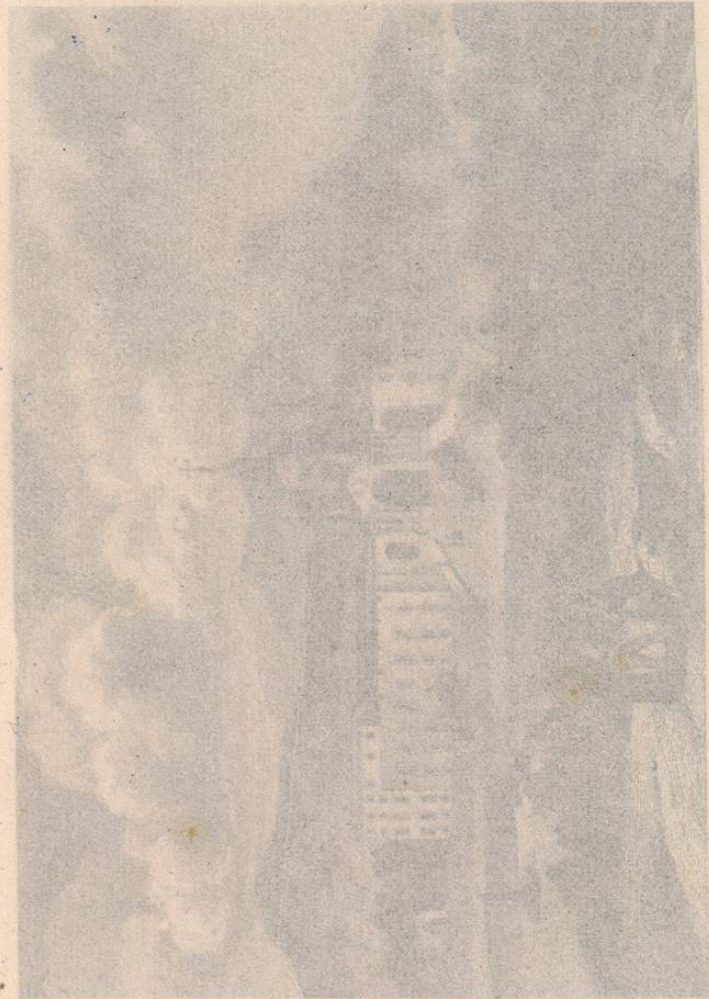
**LA MARAVILLA DE GUIPÚZCOA.**

A orillas del Urola ; y á distancia de un cuarto de legua de la villa de Azeitia, se halla el célebre santuario de Loyola, llamado por los naturales la maravilla de Guipúzcoa.

Mas de un siglo despues de la muerte del fundador de los Jesuitas, fué quando se concibió el proyecto de edificar un colegio de esta órden sobre el mismo terreno que ocupaba la casa en que aquél naciera. El antiguo solar de Loyola fué cedido por sus poseedores, los marqueses de Alcañices en 1681 á la reina madre Doña María Ana de Austria, la cual hizo nueva cesion á la Compañía de Jesus con el objeto de que se fundase un colegio del que se declaró patrona, traspasando despues el patronato á su hijo Cárlos II y todos sus sucesores en el trono.

Aceptado por este rey, dió un decreto en 1683 mandando quedase incorporado en el patronato real el nuevo colegio, y que al construirlo se conservase sin el menor deterioro la casa en que nació San Ignacio por respeto á su venerable antigüedad.

Pasóse pues á construir el edificio bajo la direccion del arquitecto romano Cárlos Fontana. Este artista trazó la planta con la originalidad de representar un águila al vuelo, siendo el cuerpo la iglesia, el pico la portada, las alas la casa santa y el colegio, y la cola varias oficinas de la casa.



S. Ignacio de Loyola en Guipúzcoa.

## V.

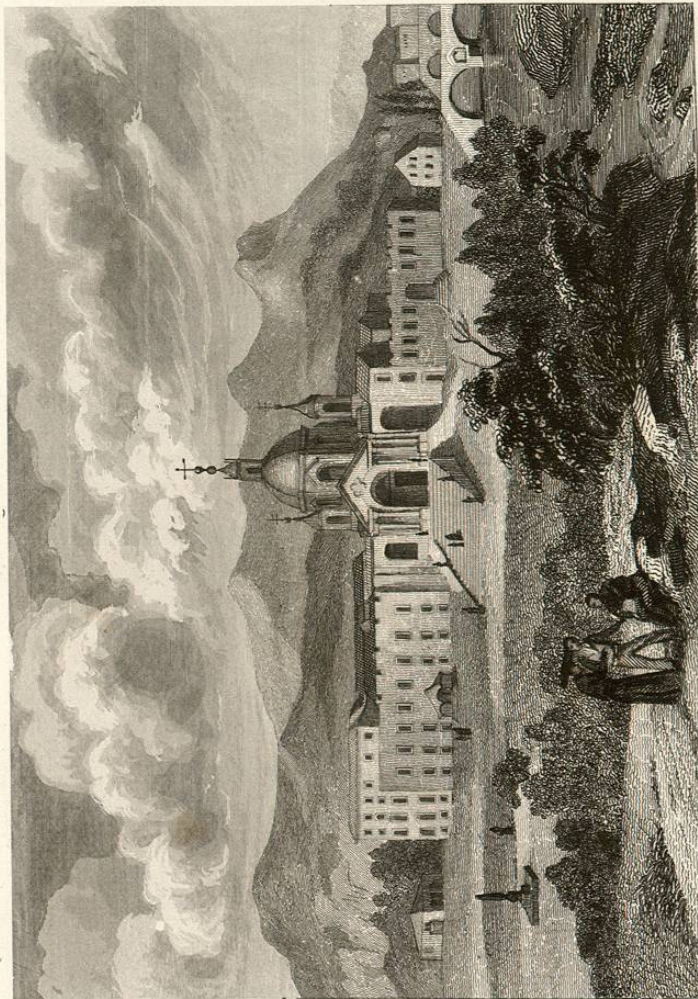
## LA MARAVILLA DE GUIPÚZCOA.

A orillas del Urola, y á distancia de un cuervo de legua de la villa de Azpeitia, se halla el célebre santuario de Loyola, llamado por los naturales la maravilla de Guipúzcoa.

Mas de un siglo despues de la muerte del fundador de los Jesuitas, fué quando se concibió el proyecto de edificar un colegio de esta orden sobre el mismo terreno que ocupaba la casa en que aquél nació. El antiguo solar de Loyola fué cedido por sus poseedores, los marqueses de Alcañices en 1684 á la reina madre Doña Maria Ana de Austria, la cual hizo nueva cesion á la Compañía de Jesus con el objeto de que se fundase un colegio del que se declaró patrona, trascurrido despues el patronato á su hijo Carlos II y todos sus sucesores en el trono.

Aceptado por este rey, dió un decreto en 1683 mandando quedase incorporado en el patronato real el nuevo colegio, y que al construirlo se conservase sin el menor deterioro la casa en que nació San Ignacio por respeto á su venerable antigüedad.

Pasóse pues á construir el edificio bajo la direccion del arquitecto romano Carlos Fontana. Este artista trazó la planta con la originalidad de representar un águila al vuelo, siendo el cuerpo la iglesia, el pico la portada, las alas la casa santa y el colegio, y la cola varias oficinas de la casa.



*S. Ignacio de Loyola, en Guipúzcoa.*

Aunque el exterior y el interior de todo el edificio es digno é imponente, domina un gusto caprichoso y malo en todas sus partes.

Majestuosa es la escalinata que por tres ramales, uno mayor en el medio y dos menores á los lados, conduce á un descanso desde el cual sigue un solo ramal que termina á la entrada del pórtico, teniendo en todos sus correspondientes balustradas con bolas y leones en los extremos. La portada es de figura convexa y consiste en un solo cuerpo con tres arcos, de los cuales solo se entra por el del centro, al que adornan cuatro columnas é igual número de pilastras á cada uno de los dos restantes, terminando el todo con un frontispicio triangular en el medio y balustres en los costados.

Son de pésimo gusto los capiteles de las columnas y pilastras, así como los adornos del cornisamento. El vestíbulo de la iglesia está fabricado de lujosos y pulimentados mármoles.

Grandioso es el pórtico y notable por su excelente construcción material, y por las cuatro estatuas que le decoran. Hay en él varias puertas pequeñas con frontispicios triangulares, y en el medio y entre dos columnas salomónicas, está la entrada principal de la iglesia.

Es una rotunda de 434 piés de diámetro. Alzanse en su centro ocho grandes pilares ó machones, sobre cuyas impostas giran otros tantos arcos, que contienen la cúpula de 45 piés de diámetro. Las pilastras y el cornisamento de la iglesia son de tan mal gusto como el de la portada.

No es de mejor gusto el retablo mayor, si bien merecen atención sus bellos mármoles y los preciosos mosaicos que le enriquecen; por otra parte, sobre estar mal situado, consiste en un solo cuerpo de columnas espirales, y el intercolumnio muestra una estatua de San Ignacio colocada en el sitio que ocupó la riquísima de plata que hizo en Roma el escultor Vergara á espensas de la Compañía de Caracas, la cual regaló al santuario esta preciosa alhaja que desapareció cuando los sucesos del año 1835.

A los lados del altar mayor hay dos sacristías. Ocho puertas pequeñas comunican la iglesia con el colegio, con la casa santa y con las referidas sacristías. La cúpula, única, según un escritor, en el país Vascongado, es toda de piedra, tiene ocho ventanas y termina con una linterna á los 200 piés de altura.

El aspecto del templo es severo, pero de una severidad sombría, de una severidad triste. Su forma rotunda, sus mármoles de color oscuro, sus adornos particulares, su sepulcral silencio, sus semitinieblas, todo sobrecoje al peregrino y casi hace brotar en su mente fúnebres ideas. Es un templo que se parece á un panteón.

Al salir de la iglesia se pasa al convento que es grande, espacioso y cuya fachada no es ciertamente un modelo de buen gusto. Posee esta parte del edificio una escalera suntuosa, salas inmensas, anchos corredores, buena y perfecta distribución, y un refectorio en que se ven los retratos de los varones mas célebres de la estinguida Compañía. El viajero admira sobre todo su selecta y numerosa biblioteca.

Es sin disputa uno de los objetos mas notables de este santuario la *casa santa*, así llamada por ser la en que nació el fundador de los Jesuitas. Consérvase este antiguo solar como engastado en el nuevo edificio, y es lo que con mas predilección visitan los peregrinos y romeros.

No ofrece cosa particular su fachada ni merece casi descripción. Labrada de piedra tosca y de ladrillo, no tiene mas ornato, ni cosa alguna que acredite su antigüedad, que un sencillo escudo de armas colocado sobre su puerta. Está dividida en tres pisos y existe en el tercero la santa capilla, en la que se nota riqueza y profusión al mismo tiempo que, como en todo lo restante del edificio, un tan pronunciado como deplorable mal gusto.

Su techo es sumamente bajo y está esculpido por Jacinto de Vieyra, escultor portugués. Su obra consiste en tres relieves, no del todo malos, que representan tres pasajes de la vida del santo. Es de advertir que el artista los trabajó solo por la veneración que profesaba á San Ignacio.

El primer relieve representa al santo con un Crucifijo en la mano predicando al pueblo de Azpeitia. Para el segundo escogió el momento en que San Ignacio pone en manos de San Francisco Javier la bandera de la fé que figura se ha de llevar consigo á sus misiones en las Indias. La tercera escena es cuando San Francisco de Borja, vestido ricamente de caballero de la corte de Carlos V, se arroja á los piés de San Ignacio, pidiéndole formar parte de su Compañía.

Son tres poéticos y dignos asuntos que tienen la ventaja de recordar los momentos mas nobles de los tres grandes hombres que han contado los Jesuitas en sus filas.

Muchas son las preciosidades y reliquias que en esta *casa santa* se conservan. Entre ellas son dignas de citarse el cáliz con que celebró su primera misa San Francisco de Borja, y un dedo de San Ignacio enviado de Roma á la reina Doña Margarita de Austria, la cual lo donó á este santuario.

En la pieza, hoy convertida tambien en capilla, en que es fama que estuvo enfermo San Ignacio de la herida recibida en la ciudadela de Pamplona, habia tres altares de plata de gran valor que trabajara el famoso platero espa-

ñol Daniel Gutierrez y que hoy han desaparecido como la ya citada estatua del mismo metal.

Solo nos falta ahora, para completar esta ligera reseña, arrojar una mirada por el exterior.

Una muralla de montañas rodea el convento como si resguardarle quisiera; á su izquierda corre manso el Urola que pasea su corriente de plata por entre frescas y risueñas vegas; los aromas acres que emanan de la vegetación salvaje de la montaña, se juntan con el hálito de frescura que arroja el rio y con los perfumes que exhalan las flores del valle, y todos juntos forman una invisible corona al santuario que eleva magestuosa é imponente su grandiosa cúpula coronada por el signo venerado de la redención.

Es un valle pintoresco y gracioso, al cual acuden cada año en romería á fines de Julio multitud de gentes de todos paises, pero particularmente de las tres provincias.

En esta famosa y renombrada romería abundan los bailes, los fuegos artificiales, las corridas que tanto llaman la atención de los naturales. Es sin disputa la primera de las romerías de las tres provincias.

Volviendo ahora á hablar de los Jesuitas digamos, antes de concluir, algo aunque muy poco de su suerte en España.

Luego que por la pragmática sancion dada en el Pardo á 2 de Abril de 1767 — á instancia de Aranda, segun hemos visto — fueron estrañados los hermanos de la Compañía de Jesus de todos sus dominios, volvieron á aparecer en las primeras reacciones del reinado de Fernando VII, existiendo hasta su extincion en 1835.

Estos regulares llegaron en nuestro suelo, como en todas partes, á la cumbre del valimiento y riqueza.

Su primera casa fué el colegio de Alcalá de Henares y contaba 132 colegios y residencias, las cuales se dividían en 4 provincias que eran Toledo, Castilla, Aragon y Andalucía.

